

# Educación en el paisaje, en la cultura rural y en el conocimiento ecológico tradicional

*Las definiciones más extendidas de lo rural se han orientado a significar rasgos reduccionistas y disciplinares que faciliten el dominio de un urbanismo representativo de la sociedad capitalista. Al considerar lo rural en su dimensión cultural se aprecia el proceso de transformación radical que acusa, aniquilador de formas de vida arraigadas en el territorio desde una tradición esencialmente comunitaria. Se denuncia el papel estratégico que para ello está jugando el modelo de educación de masas, dispuesto para el adiestramiento de los ciudadanos en la retroalimentación de la sociedad capitalista y anular toda resistencia a su dominio. Con el objeto de significar la multiculturalidad rural, se propone la recuperación de las orientaciones pedagógicas de visionarios críticos con el sistema dominante, anclando las didácticas alternativas a compromisos oficiales como los adquiridos en el Convenio Europeo del Paisaje, que fija entre sus principales objetivos el desarrollo de la educación en el paisaje con un enfoque transdisciplinar.*

**E**l creciente interés por lo rural, manifiesto en la desbordante cantidad de estudios, informes, documentos, legislaciones u otros registros divulgativos, contrasta con la acelerada desaparición mundial de los modos de vida y las culturas estrechamente ligadas y adaptadas a la subsistencia en la naturaleza, caracterizador esencial de lo rural. Ello suscita la duda de si se han interesado en profundizar realmente en el conocimiento positivo de estas culturas o por el contrario en fijar qué debemos saber de lo rural. Dicho de otro modo, si se ha realizado una interesada selección normativa y una reinención de rasgos de lo rural que faciliten la expansión y normalización de un modelo de sociedad profundamente antirural.

Cuando desde un enfoque transdisciplinar nos preguntamos qué sabemos realmente de la cultura rural, quizás, la única respuesta admisible es que nada

Joaquín Romano Velasco es profesor en el departamento de Economía Aplicada en la Universidad de Valladolid

o muy poco. Concebir lo rural y razonar sensatamente sus dinámicas exige entender su complejidad cultural y adoptar una visión holística y transdisciplinar del conocimiento y aprendizaje de su realidad, en el sentido señalado por Morin para el que «El reconocimiento de la existencia de diferentes niveles de realidad, regidos por lógicas diferentes, es inherente a la actitud transdisciplinaria. Ningún intento de reducir la realidad a un solo nivel regido por una sola lógica se ubica en el campo de la transdisciplinariedad».<sup>1</sup> En coherencia con ello la metodología aplicada abre desde los procesos formales o más académicos a procesos informales y emocionales, siendo estos últimos los que implícitamente definen las orientaciones y contenidos de este trabajo, muy marcados por vivencias personales.

Comienzo examinando, y poniendo en cuestión, las interpretaciones actuales más extendidas de lo rural, basadas en diferenciar mediante rasgos superficiales y reduccionistas lo rural de lo urbano, facilitando la extensión de su representación como una dualidad a la medida de una cultura dominante que necesita reducirlo todo a su mínima expresión para luego poder emplearlo conforme a los deterministas intereses de unas élites. Frente a ellas se reivindican aquellas visiones que realmente profundizan hasta la dimensión cultural de lo rural para revelar su contraposición esencial a lo urbano. Este enfoque cultural nos permite estudiar, en segundo lugar, la mutación sin aparentes resistencias de la cultura rural hacia el desarraigo y destacar el importante papel que para ello juega el actual modelo o sistema de educación institucionalmente impulsado, y en el que se impone un modelo de educación única.

El análisis del modelo de educación implantado, si valoramos sus contradicciones sociales, multiculturales, y ecológicas, puede ayudarnos a revelar hasta qué punto está planificada y organizada la extensión del dominio de una forma de vida que reconocemos como urbana, muy ligada al poder de los mercados y el capitalismo, y contrapuesta a los ritmos de la naturaleza y las culturas rurales. Observaremos si la exclusión de los conocimientos ecológicos tradicionales y la ruptura con el aprendizaje social desde la experiencia y la memoria colectiva, revelan la orientación estratégica de la educación para despejar el camino de toda resistencia a la transformación social hacia el pensamiento unidimensional.

Se mostrará entonces que la educación dominante lejos de ser cultural y un medio para la defensa de la diversidad de la misma, las libertades o la democracia, así como la preservación ecológica, está diseñada como mecanismo de instrucción o adiestramiento en el sistema urbano de base capitalista y se destaca, inicialmente, como uno de los problemas del mundo rural originario, es decir, de toda cultura comunitaria adaptada a los procesos naturales. El problema alcanza a toda la sociedad en la medida que ello representa la negación

---

<sup>1</sup> L. De Freitas, B. Nicolescu, E. Morin y L. de Freitas, «Carta de la transdisciplinariedad», Convento de Arrábida, Portugal, 1994.

del empoderamiento educativo de los propios ciudadanos para la preservación de sus paisajes culturales.

---

## La educación dominante está diseñada como mecanismo de instrucción o adiestramiento en el sistema urbano de base capitalista

---

Llegados al momento conclusivo de formular una propuesta que oriente las salidas alternativas o estrategias desde la educación para la resistencia a la crisis rural y de la propia sociedad, se debe reconocer que estamos ante un desafío de talla que nos enfrenta incluso a nuestros propios idealismos. Siendo esta una problemática abordada desde los propios orígenes de la sociedad capitalista, podemos albergar unas escasas posibilidades reales de que la acción de este texto inicie la reacción colectiva en el sentido deseado. Pero anima transmitir una parte de ese enriquecimiento personal recibido tanto de experiencias propias como de lecturas de muy diversa condición, en ese espíritu, señalado por Mateos Montero, de que «acometer la genealogía del presente equivale a desmontar el tinglado ideológico que construye nuestra complacencia con lo existente».<sup>2</sup>

Al reconocer, en el transformado mundo rural, vestigios de una cultura capaz de transmitir un aprendizaje que nos enfrente a los retos de supervivencia y de calidad de vida en el mundo actual, considero la *educación en el paisaje* como una estrategia que, desde el enfoque transdisciplinar propuesto a partir del Convenio Europeo del Paisaje, posibilita la recuperación de la multiculturalidad rural.

## Multiculturalidad de lo rural frente al perverso reduccionismo urbano

Un elemental seguimiento del origen y evolución de las definiciones de lo rural muestra que ha sido objeto de una infinidad de acepciones desde muy diferentes ámbitos, entre los que destaco, por su influencia, los académicos. Desde disciplinas tan dispares como la economía, el derecho, la sociología, la arquitectura, la estadística, la geografía o la historia, entre otras, se han interesado por aportar rasgos caracterizadores de lo rural, pero lejos de contribuir a mejorar la comprensión del mismo, nos encontramos con una gran heterogeneidad de significados, no pocas contradicciones, y numerosos intentos de objetivación o normalización que bien pueden ser tomados como indicios de la falta de claridad en sus intenciones u objetivos.

---

<sup>2</sup> J. Mateos Montero, *La construcción del código pedagógico del entorno. Genealogía de un saber escolar*, Facultad de Educación, Universidad de Salamanca, 2008, p. 6.

La aparente profundización en el sentido de lo rural ha hecho extenderse paradójicamente la reduccionista noción de su dualidad con lo urbano. Como si el mundo discurriera entre lo rural o urbano, ciudad frente a campo, y todo lo que no es una cosa es otra. No puede extrañar que entre las mejores referencias para definir lo rural encontremos precisamente las que definen lo urbano, pues predominantemente lo rural se ha abordado desde una mirada urbana. En este sentido, Capel<sup>3</sup> destaca por su influencia en las definiciones que diferencian lo rural de lo urbano a través de sus especialidades productivas: en el caso de lo rural las actividades agrarias, y en lo urbano las comerciales, servicios públicos y privados, transportes e industriales. Igualmente extendidas son las que adoptan criterios de densidad de población u otros similares para, en base a criterios supuestamente objetivos, delimitar lo urbano de lo rural, facilitando el análisis estadístico, estudios y políticas de muy diversa índole.

---

### La aparente profundización en el sentido de lo rural ha hecho extenderse paradójicamente la reduccionista noción de su dualidad con lo urbano

---

Pero todas esas definiciones que se extienden por una supuesta objetividad pueden ser cuestionadas por su insuficiencia y parcialidad. Con ellas se ha hecho posible la extensión o normalización de la calificación de rural para todas las actividades localizadas en cualquiera de los pequeños pueblos, como las labores agrarias industrializadas o los alojamientos hosteleros, aun cuando formen parte de una gran cadena empresarial o se orienten únicamente al mercado y a una demanda urbana. ¿Pero son parte de otra cultura diferente a la urbana? Obviamente no. Entre los resultados, mostraré que esencialmente sirven a la misma, despejando el camino para la implantación de teorías o políticas al servicio de unos concretos intereses y juicios de valor exógenos y contrapuestos a la preservación de lo rural.

Así puede apreciarse en las políticas de desarrollo rural financiadas y dirigidas en gran medida desde fondos europeos, cuyos objetivos económicos sirven a la introducción de prácticas competitivas y de especialización territorial, y que afectan a las posibilidades y condiciones de vida en localidades medianas y pequeñas. También en las declaraciones de espacios naturales protegidos cuyos objetivos ecológicos suponen, en muchos casos, la expulsión de los territorios naturales mejor conservados de las poblaciones nativas que durante siglos hicieron posible con su modo de vida la conservación y producción misma de

---

<sup>3</sup> H. Capel, «La definición de lo urbano» [número especial de Homenaje al Profesor Manuel de Terán], *Estudios Geográficos*, núm. 138-139 febrero-mayo, 1975, pp. 265-301.

esos paisajes rurales. Pero, quizás, se observa más claramente en servicios de producción pública como la educación obligatoria, ofrecidos en este medio llamado rural con el fin de llevar condiciones de igualdad a la ciudad, siendo el resultado del éxito escolar sacar de su entorno a los más cualificados para llevarlos a trabajar en la ciudad, tal y como magníficamente muestra Miguel Delibes<sup>4</sup> en *El Camino*, al relatar la excepcional tristeza natural de Daniel ante la marcha del Valle en el que se encuentra su propio paisaje, hacia no se sabe dónde.

El discurso más extendido difunde la creencia de que los cambios en la cultura rural son resultado de un proceso de evolución “natural” de lo rural, que busca salir de la subsistencia, “abandonar las moradas” para mejorar en la medida en que aparecen los avances tecnológicos, crece la sociedad de servicios y se desarrolla el Estado del bienestar, aspectos estrechamente correlacionados con la extensión de un sistema educativo basado en la adquisición de conocimientos cada vez más especializados y uniformes. Con ello también se normaliza sospechosamente que uno de los efectos de ese crecimiento económico, las ganancias económicas, sean las mejoras sociales, entre la que se incluye el propio abandono “voluntario” de los núcleos de población de menor tamaño, incapaces de aprovechar todos esos beneficios del progreso. Lo cual vendría a justificar lo inevitable, por deseable, de que lo rural se haga parte de lo urbano, decidiendo sus habitantes libremente abandonar formas de vida sencillas, fuertemente comprometidas con la colectividad y el entorno, para concentrarse en grandes urbes que les posibilitan seguir los frenéticos ritmos del consumismo y productivismo, dos caras de la misma moneda.

Pero en un mundo cada vez más globalizado e interconectado, la transformación de la cultura rural no se produce ni se explica únicamente por los cambios internos dentro de esa cultura, sino esencialmente por la influencia y presión ejercida desde otra forma de vida diferente que se impone, y a la que por contraposición a la rural se ha reconocido como cultura urbana. Al estudiar este cambio en la sociedad española durante los años sesenta, el antropólogo Acebes,<sup>5</sup> a través del estudio de caso de la localidad segoviana de Navas de Oro, destaca el papel determinante de las políticas de planificación del campo por el gobierno franquista de la época.

La teoría de que lejos de ser natural, el cambio cultural ha sido inducido por los poderes políticos y económicos dominantes aparece magníficamente planteada por Polanyi:

«Cuando una sociedad agraria y comercial empieza a utilizar máquinas especializadas, sus efectos se dejan necesariamente sentir. [...] Todas estas condiciones no se dan espontáneamente, sin

---

<sup>4</sup> M. Delibes, *El Camino*, Destino, Barcelona, 1950.

<sup>5</sup> J. Acebes, *Cambio social en un pueblo de España* [1971], Barral, Barcelona, 1973.

embargo, en una sociedad agrícola: hay que crearlas. El hecho de que esta creación siga una progresión, no afecta en nada al carácter sorprendente de los cambios que ello implica. La transformación supone en los miembros de la sociedad una mutación radical de sus motivaciones: el móvil de la ganancia debe sustituir al de la subsistencia».<sup>6</sup>

El proceso de cambio no se produce de un modo espontáneo debido a las fuerzas naturales del mercado, tal y como se nos hace creer, sino que ha requerido el apoyo de un marco institucional y una implicación o subordinación absoluta al mismo de los poderes y agentes públicos, pese a que un sistema de mercado supone la subordinación de los intereses colectivos a los poderes económicos privados. ¿Cómo se ha renunciado a una cultura rural que desde la conservación de lo identitario defiende lo colectivo? ¿Por qué esa transformación y esta subordinación encuentran una escasa contestación social? Parece evidente que una de las claves para evitar la resistencia colectiva ha sido el sistema de educación de masas implantado, perfectamente adaptado a una sociedad urbana y justificado en el desarrollo del Estado del bienestar. De ese “sutil” modo, la educación urbana llega a adueñarse o secuestrar el propio término de cultura, negando la multiculturalidad y aniquilando la dimensión pública de la educación, que es reemplazada por la estatal y puesta al servicio del sistema.

### **Retos de la educación ante una cultura que agoniza**

El formal sistema educativo urbano, que comprende desde la más elemental educación infantil hasta los más especializados estudios universitarios, se impone como un sistema de masas universal –el único posible–, negando otras opciones y estableciendo una ruptura abierta con el conocimiento de los procesos naturales o la diversidad cultural. Entre sus resultados destaca el logro de que lo rural aparezca asociado a lo inculto, lo antiguo y desfasado, alentando el mito de la ignorancia y la miseria, siendo el objetivo que el propio sistema educativo debe perseguir su superación y sacar a la gente del modo de vida que así se representa, implantando para ello un sistema especializado, “asignaturizado”, competitivo, memorístico y teórico, orientado al individualismo. Ello conlleva la exclusión, en contenidos y pedagogías de la educación, de todos los saberes tradicionales de base comunitaria, y separar el aprendizaje de los procesos ecológicos de los que depende la vida y también, necesariamente, su calidad.

El silenciamiento de todas las propuestas de educación multicultural realmente alternativas que, desde el mismo comienzo de esta educación dominante, se han ofrecido nos permite desvelar que estamos ante una estrategia perfectamente orquestada para implantar un

---

<sup>6</sup> K. Polany, *La Gran Transformación* [1944], Ediciones de la Piqueta, Barcelona, 1983, p.80.

modelo que en la forma dice responder al desarrollo del Estado del bienestar, para en el fondo basarse en el adiestramiento de las personas poniéndolas al servicio de intereses de poder, en una muestra más de esa complicidad de los gobiernos con el *statu quo* que los incapacita para orientar la educación al servicio público.

---

**En un mundo cada vez más globalizado e interconectado,  
la transformación de la cultura rural se produce por la influencia  
y presión ejercida desde la cultura urbana**

---

Los retos de la educación actual tienen un referente destacado en la obra *Didáctica Magna* de Comenio, publicada en 1630, en la que además de plantear enseñar todo a todos, advierte a modo de presagio el riesgo de desarraigo de la escuela nueva señalando: «El método de todas las artes claramente demuestra que las escuelas no enseñan más que a ver con ojos ajenos y a sentir con corazón extraño». <sup>7</sup> El hecho de que trascurridos más de tres siglos esta propuesta didáctica siga considerándose a la vanguardia de la educación, debiera cuando menos sugerirnos que algo está fallando. Las peticiones de universalización de la educación fueron atendidas mediante la paulatina introducción de un modelo de educación de masas, a un ritmo armonizado –no casualmente– con la extensión de la industrialización y el crecimiento de las ciudades.

El modelo de educación de masas ha tenido notables críticos, visionarios de la ruptura que representaba con los valores colectivos y los procesos naturales, y que denunciaron en muchos casos su disposición al servicio de las propias élites. Destacar, por la actualidad de sus propuestas pedagógicas, las aportaciones de Geddes realizadas entre finales del siglo XIX y comienzos del XX, quien sin ser en absoluto reaccionario o anticapitalista y tener claramente una mirada urbana de lo rural, considera la educación como un elemento clave en la resistencia y participación social en las propias transformaciones urbanas dominadas por las élites económicas. En la que quizás sea su obra más completa y conocida, *Ciudades en Evolución*, Geddes <sup>8</sup> dedica un apartado a la educación con el sugerente título: «Defectos de la educación actual al retardar el paso de la política abstracta a la ciencia cívica concreta».

La cuestión para Geddes no es confrontar un modelo urbano a un modelo rural, sino el reconocer esos defectos intolerables de la educación de masas. Una de las consecuencias de esa falta de sociabilización fue en esa época, como lo es en la actualidad, el alto nivel de abandono escolar, sobre el que Geddes y Thompson dicen:

---

<sup>7</sup> J. A. Comenio, *Didáctica Magna*, Editorial Porrúa, México, 1998, p. 60.

<sup>8</sup> P. Geddes, *Ciudades en Evolución* [1915], Ed. Infinito, Buenos Aires, 1960.

«Nosotros vemos millones de jóvenes que dejan la escuela y miles que dejan el colegio sin tener una aproximación a la historia de su raza, sin el conocimiento vivo del mundo en el cual han de vivir, y sin una elemental consideración a las leyes de la salud y la felicidad. Para un biólogo estos son defectos radicales de la educación, que no serían tolerados ni en épocas tribales, ni si quiera en las épocas rurales que pueden ser muy extensas».<sup>9</sup>

Acallar la crítica a la educación e impedir el ensayo de didácticas transdisciplinarias lleva a cuestionar su proyección social y vitalista, más bien ha intensificado el denominado analfabetismo funcional, mediante el cual, dice Del Castillo, se produce la incapacitación de las personas «para incidir sobre la realidad natural, social, cultural y política, transformando y mejorando su calidad de vida».<sup>10</sup> El estudio crítico de la escolarización, tal y como pone de manifiesto Mateos Montero,<sup>11</sup> exige enfrentarse a temas nucleares no sólo de la historia de la educación sino del conjunto de las ciencias sociales, como serían la religión, el Estado, la familia, la construcción social de la infancia, los dispositivos de reproducción de la estructura social, las formas de dominación, las confrontaciones entre grupos y clases sociales, manifiestamente urbanas y alimentadas por una economía al servicio de las élites.

## La educación en el paisaje rural: una propuesta estratégica para la recuperación de la identidad y la cultura

La extendida clasificación de los espacios en rurales y urbanos, alejada de toda referencia cultural, lleva a los estudios de la situación actual de la educación rural a destacar como “problema” el bajo número de niños en las escuelas, que afecta a la convivencia de los alumnos y determina las carencias de recursos pedagógicos, así como materiales y personales disponibles, pese a tener indicadores de coste por alumno aparentemente estratosféricos, lo que en etapas de crisis económica como la actual se diagnostica oficialmente como insostenible, siendo ese criterio de costes el que se imponga en la pervivencia de las escuelas rurales.

A pesar de haber denunciado que lo realmente insostenible, social y ecológicamente, es la imposición de un modelo de educación urbano en comunidades rurales de tradición cultural claramente diferenciadas, con el objetivo latente de convertirlas a la doctrina de mercado y ponerlas al servicio de la producción y el consumo para y por lo urbano, con evidentes resultados de su marginalización, la cuestión es ¿por qué no se deja a estas comunidades rurales un margen de libertad para establecer su propio modelo educativo? Es decir, facilitar el

---

<sup>9</sup> P. Geddes y J. Thompson, *The Evolution of Sex*, Walter Scott, Londres, 1889, p. 262.

<sup>10</sup> J. Jiménez Del Castillo, «Redefinición del analfabetismo: el analfabetismo funcional», *Revista de Educación*, núm. 338, 2005, p. 273.

<sup>11</sup> J. Mateos Montero, «Problemas y apuntes para una historia crítica de la escolarización», *Avances en supervisión educativa: Revista de la Asociación de Inspectores de Educación de España*, núm. 18, mayo 2013, pp. 1-23.

empoderamiento de las comunidades rurales en su propia educación como factor determinante para que alternativas adaptadas a su entorno puedan ser cuando menos ensayadas.

Aparentemente las familias rurales no formulan esta demanda desde un compromiso con la educación radical, es decir conectada con las raíces de las comunidades de subsistencia adaptadas al entorno, enfrentadas a una sociedad de mercado, dispuestas a la recuperación de la memoria de una forma de vida que durante siglos marcó el ritmo de las personas. Las escasas experiencias de empoderamiento educativo en gran medida tienen su origen en familias urbanas que autogestionan una educación en el respeto, la convivencia personal y el contacto con la naturaleza, desarrollando pedagogías como las inscritas en el movimiento «escuelas de educación libre», identificadas como la educación prohibida. Pero son experiencias suficientemente significativas como para apreciar que la neoruralidad necesita la permisión de prácticas educativas basadas en la identificación de la multiculturalidad rural y los procesos de adaptación ecológica, garantías en cada territorio de una subsistencia colectiva y esencia de la cohesión social, siendo referencia de partida la acumulación de conocimientos tradicionales localmente adquiridos desde la estrecha vinculación de las comunidades al entorno en un marco de subsistencia, que en la actualidad debe ser interpretado como un marco de calidad de vida.

---

**El silenciamiento de todas las propuestas de educación multicultural realmente alternativas permite desvelar esa complicidad de los gobiernos con el *statu quo* que los incapacita para orientar la educación al servicio público**

---

Llevar a la práctica didácticas alternativas requiere una reflexión profunda del marco institucional que provisiona la educación en España, que mantiene rasgos de las oscuras etapas de aislamiento, centralización y desruralización, que afectan a la incorporación de avances propios de una democracia descentralizada. Solamente de ese modo puede explicarse la dificultad o resistencia que encuentra nuestro sistema educativo para dar contenido a recomendaciones como la efectuada por el Parlamento Europeo a los países miembros de la Unión Europea de incluir en sus currículos escolares las “competencias clave” diseñadas por la OCDE, cuyos fundamentos se encuentran en la búsqueda de un nuevo equilibrio entre el desarrollo de las capacidades de aprendizaje y las capacidades de los individuos para interpretar la realidad y resolver problemas en su entorno. Siendo este aspecto clave en la socialización del servicio educativo.

En este sentido, el Convenio Europeo del Paisaje, firmado en el año 2000 en la ciudad italiana de Florencia e impulsado por el Consejo de Europa, ofrece a mi juicio una firme base para la recuperación rural a través de la educación, que debe ser aprovechada para el

impulso de pedagogías alternativas. En él se reconoce como objetivo fundamental incrementar la preocupación educativa por la difusión del paisaje, considerando que el paisaje «contribuye a la formación de las culturas locales y que es un componente fundamental del patrimonio natural y cultural europeo, que contribuye al bienestar de los seres humanos y a la consolidación de la identidad». En su artículo 6, el Convenio establece como medidas específicas *la formación y la educación*, por lo que los Estados europeos firmantes, entre ellos el de España, adquieren el compromiso de crear programas de educación en el paisaje, desde la noción transdisciplinar de paisaje que introduce, y el propio reconocimiento de sus implicaciones pedagógicas, con metodologías activas y cooperativas al concebir “el paisaje construido” como un saber socialmente construido, siendo la clave la definición y demostración del papel del hombre en la producción del paisaje.

En el avance y la concreción de este compromiso se elaboró en 2009 el informe *La educación del paisaje en la escuela*, que distingue la educación *sobre, en y para* el paisaje, de la que señala:

«Deberá consistir en encender un fuego antes que en ir llenando baldes: aprender debe ser un medio de descubrir, de compartir y de evaluar las formas de resolver problemas, sean prácticos o teóricos. La educación del paisaje es pues un proceso de valorización de recursos humano, en sentido literal, correspondiente a los tres criterios siguientes:

- Educación intelectual (adquisición de conocimientos: conocer).
- Educación afectiva (descubrir los sentimientos y los valores: afectividad).
- Educación motivacional (conocer las formas de hacer, los modos de práctica: conación)».<sup>12</sup>

Más recientemente, la Recomendación CM/Rec (2014) sobre la promoción de la sensibilización en el paisaje por la educación establece la universalidad de la educación en el paisaje, con el objetivo de hacer descubrir a los alumnos el papel de cada uno como habitante del paisaje que le rodea, como guardián de su identidad y su cultura y como protagonista consciente de su desarrollo futuro. Con ello el proceso de urbanización de lo rural encuentra una oportunidad de invertirse, ruralizando lo urbano. La Recomendación CM/Rec (2015) llega a concretar el material pedagógico básico u orientativo para la educación en el paisaje en la escuela primaria. Aunque este material pedagógico no reconoce la especificidad de lo rural, facilita la descentralización de la educación y concreta la responsabilidad que los Estados firmantes del Convenio adquieren.

El paisaje rural arraigado culturalmente a través de los tiempos no puede haberse apagado por unas décadas de industrialización, capitalismo y educación disciplinar. Con toda seguridad quedan brasas de esa cultura original, y lo que necesitamos es poner el sistema educativo al servicio de la comunidad, a modo de fuelle disponible para soplar y reavivar una sociedad cultural y ecológicamente sustentable.

<sup>12</sup> B. Castiglioni, *Education on landscape for children*, Consejo de Europa, Estrasburgo, 2009, p. 9 [disponible en: [http://www.catpaisatge.net/fixers/docs/reerca/CEP-CDPATEP-2009-12-Education\\_en.pdf](http://www.catpaisatge.net/fixers/docs/reerca/CEP-CDPATEP-2009-12-Education_en.pdf)].